



El Abrazo de la Serpiente (Ciro Guerra, 2015)

El abrazo de la serpiente o la poesía del viaje sagrado

Carlos Satizábal

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

cesatizabala@unal.edu.co

Resumen

TÍTULO: *El abrazo de la serpiente* o la poesía del viaje sagrado

El abrazo de la serpiente nos presenta la Amazonía desde los mitos de la civilización del Vaupés. Un nuevo cine poético. Hacer memoria colectiva del pensamiento indígena es tarea de la poesía: devolver a la poesía lo que la ciencia arrebató al mito. El Abrazo de la Serpiente nos muestra que en la memoria poética de nuestro mestizaje palpita una selva de hallazgos para la poesía y para el sueño de la Colombia reconciliada con sus ancestros, con su memoria rota y sus raíces míticas y territoriales. Es también el sueño de nuestra América, de nuestros pueblos postergados por la dominación colonial, por el genocidio que no cesa, por la violenta y criminal colonización de los imaginarios y de los territorios. Pero es también el sueño de nuestros pueblos vindicados y vivos en su rebeldía y en su resistencia cultural y poética, que esta cinta celebra y canta.

Palabras clave: Abrazo de la serpiente. Ciro Guerra. Poesía. Pensamiento indígena amazónico. Cine colombiano.

Abstract

TITLE: *The Embrace of the Serpent* or the Poetry of the Sacred Trip

The Embrace of the Serpent presents us a vision of the Amazonian region taken from the myths of Vaupés civilization. It is a new poetic cinema. To make collective memory out of the indigenous thought is the task of poetry. To give back to poetry what science snatched from the myth. *The Embrace of the Serpent* shows that in the poetic memory of our mestizo heritage reverberates a jungle of findings for poetry and for the dream of a Colombia reconciled with our ancestors, with our broken memory and our mythical and territorial roots. It is also the dream of our America, of our peoples neglected by colonial domination, by the genocide that continues, by the violent and criminal colonization of the imaginary and territories. But it is also the dream of our peoples vindicated and living in their rebellion and their cultural and poetic resistance, that this film celebrates and sings.

Keywords: Embrace of the Snake. Ciro Guerra. Poetry. Amazonian indigenous thought, Colombian cinema.

Un doble viaje maravilloso. Un primer viaje en busca de la planta del conocimiento, viaje inicial que se transforma en un viaje para luchar contra las fiebres del lugar, y encontrarse el viajero con la muerte. Un viaje que continúa otro viajero, otro explorador: el otro que ve el libro del primer viajero, sus dibujos, su trama de pensamiento.

El viajero explorador es un enviado de la pasión por conocer, por comprender el espacio y el tiempo del mito del conocimiento indígena: un espacio de conocimiento que abre u ofrece su camino -su aventura, su viaje- al tiempo del sueño, al soñar. Conocer es soñar. "Ellos dicen descansar al dormir. Nosotros descansamos, sí, claro. Pero también al dormir *vemos*. En el viaje del sueño exploramos nuestro mundo. Es un viaje de conocimiento. El sueño es una exploración sobre quiénes somos. Exploramos lo que hemos perdido. O lo que ya pronto hemos de perder. Lo que ya no seremos. Exploramos el olvido. La desmemoria. La muerte".

El sueño es un camino al conocimiento que nos hace las preguntas metafísicas fundamentales: quienes somos, qué deseamos, cuánto vamos a existir. Nos pregunta por la identidad. Nos pregunta por el tiempo. Nos pregunta por el deseo. También pregunta por el lugar: dónde estamos. Y por lo sagrado. El orden sagrado y mítico del lugar que habitamos.

54

Si habitamos la selva, ese orden pareciera corresponder a lo salvaje. Lo salvaje en la época de la imagen espectacular simula responder al colorido. A una visión colorística selvática turística audiovisual publicitaria tropicalista. La magia salvaje precisa del color para su engañoso espectáculo selvático audiovisual, televisivo cinematográfico. Una masa de color donde el verde es de todos los colores, como diría el poeta Arturo de nuestro país. Pero en el calor audiovisual formal de la colorística selvática mediática tropicalista el verde dominante es un verde que lo devora todo. Y ciega la visión poética. La deforma en una visión ajena al orden cultural indígena de los colores de la selva. Los mestizos no entendemos nada del color y la luz de la selva amazónica porque no hemos sido educados desde la infancia en la vida cotidiana del conocimiento mítico de esa selva, para aprender a ver en ella las diferencias del color y de la luz, las diferencias de color entre uno y otro rayo de luz. Los indígenas de las selvas pluviales del Vaupés aprenden a ver y saben distinguir en los rayos del sol la creativa intención amarilla del padre sol. Por ello nombran con gran cuidado sonoro al menos siete tonos de amarillo en sus cantos y ensalman a la fecundidad, afirma Gerardo Reichel Dolmatoff, otro viajero occidental cautivado por las culturas y el pensar

filosófico de los pueblos de la selva pluvial. (Reichel-Dolmatoff 1978, 139)

En *Desana*, en *El Chamán y el Jaguar*, en *Chamanes de la Selva Pluvial*, Dolmatoff estudia la compleja trama cultural y de conocimiento de la selva que guardan los mitos fundacionales de los pueblos indígenas del Vau-pés. Y describe sus rituales con yagé y rapés narcóticos. En las rocas de los rápidos o cachoeiras o cataratas de la región hay tallados y pintados glifos que recuerdan que el padre Sol bajó de su canoa anaconda e introdujo en los agujeros de las rocas del río su larga vara sonajera y cerbatana, su vara *yeege*, vara yaguar, vara jaguar. Donde la vara no dio sombra, allí *la intención amarilla del padre sol* hizo que nacieran los primeros pobladores. La intención amarilla del rayo de luz solar fecunda en ese centro del mundo a la madre tierra. Karamakate y el joven indígena guía del viajero europeo, sentados frente a las cachoeiras o los rápidos sagrados conversan que desde niños aprendieron de sus abuelos las historias de la fundación: los rápidos están escritos con la memoria del mito. Aprendieron a ver la creativa intención amarilla del sol en la energía vital de los ríos y la selva. Es propicio salir de caza cuando ese preciso matiz del amarillo brilla en los rayos del sol que se filtran por entre la alta sombra de la espesa manigua entretejida por ramas y hojas y bejuco de los portentosos árboles. O se ha de saber si es propicio seguir el viaje por el río al pedir el permiso para continuar y verlo rebrillar en la escritura del arco iris que levanta el polvo de agua sobre la espuma en los saltos sagrados del agua donde se detuvo la canoa anaconda y descendieron los primeros pobladores de la selva, padres madres viajeros del camino de la vía láctea, doble serpiente entrelazada cual caduceo o trenza cromática que une los dos hemisferios de nuestro roto cerebro. El río es un ser femenino: es río y es anaconda. Y es la vía láctea. Y es la serpiente que nos abraza el pensamiento.

Para nosotros, mestizos, el río nace en las cabeceras. Allí el agua es pura, es el lugar de la vida. Para el pensamiento indígena el río nace en todas partes. Es anaconda que tiene su boca en la desembocadura y su cola en remotas regiones. Y en las cascadas y rápidos, en las cachoeiras que remontan los viajeros en busca de la flor y de la medicina para detener la muerte, el río anaconda encabrita sus músculos y canta con voz atronadora de aguas y piedras milenarias. El que sabe descifrar esas escrituras del mito pide permiso al señor o señora del lugar, al señor o señora de los peces, de los animales, del agua, de la luz, de las piedras. Si voy a cruzar los rápidos o a ascender el río. O si voy de caza y voy al salado. O si voy de pesca y voy con la lanza al

remanso. Pido permiso. Y en los rayos de luz y en la espuma del agua sé qué puedo tomar lo que necesito de la corriente de energía de la selva. Sé qué puedo comer. Y qué tengo prohibido tomar. Y sé que aquello que tome de la energía vital de la selva a ella he devolverlo, al comerlo. Esto hace a la cultura, a la humanidad, la cuidadora de la naturaleza. La selva es un tejido de energías, de intercambios, de transformaciones. Un libro abierto a los ojos del indígena sabedor del lenguaje de los mitos en que ese libro está escrito.

Tendríamos que ser Desanas o Tukanos o Barasanas o de alguna de las varias familias culturales de la gran civilización del Vaupés -la región donde más lenguas se hablan en la Amazonía- para descifrar desde el pensar indígena este complejo texto vivo, mítico, sagrado. Esta ciencia del mito que es a la vez ecosofía o sagrada ecología que describe al sabedor indígena los órdenes y relaciones entre los seres que pueblan la selva y el río. Y prescribe qué hacer en cada situación. O cómo intuir qué hacer. Qué ritual realizar. Y al soñar, cómo descifrar el sueño. Tendríamos que ser educados en la luz del territorio. Un territorio que es naturaleza y cultura a la vez: mito. Territorio sagrado. Memoria escrita en los glifos de las rocas y en los rápidos o cachoeiras de los ríos. Libro de la selva escrita por el mito conocimiento. Ser hijos e hijas de ese territorio para saber descifrar en él la memoria mítica de las culturas que se entretajan en la trama de la civilización Amazónica. Memoria dibujada en la biblioteca de las rocas. Memoria que habita en los accidentes de la naturaleza, en los ríos y cascadas, en las montañas. Y en la vida de los animales, que también son hermanos de los humanos. Porque son sus epónimos. Porque de ellos vienen los humanos: los humanos somos como ellos. También somos ellos. Y ellos son humanos.

56

El viaje de ascenso por el río serpiente en busca de la flor del conocimiento y de la vida que nos muestra *El abrazo de la serpiente* nos acerca en su síntesis poética a ese universo cultural y filosófico. Nos sitúa en él. Porque nos habla desde el punto de vista del pensamiento indígena. Desde el pensar indígena de la civilización del Vaupés.

Civilización del Vaupés es un concepto acuñado por los blancos etnógrafos viajeros de occidente que siguieron el camino del primer viajero occidental que comprendió que el camino del conocimiento es el sueño y el mito. Se llega al conocimiento al soñar. También entregan el sueño de conocimiento las plantas sagradas. El yagé, los rapés narcóticos. Las plantas del sabedor. El paisaje, la luz, el color, las horas, -y los ojos y la mirada de quien mira- son una escritura cultural. Así, si visitásemos el Ártico, y como

visitantes educados en otra luz territorial y solar y lunar, como hijos e hijas de otros paisajes culturales, no sabríamos diferenciar la multitud de matices del blanco que la luz de las horas diversas crea en las nieves del círculo polar ártico, como sí lo saben los *Innuits*, habitantes milenarios de ese territorio.

Filmar *El abrazo de la serpiente* en blanco y negro y reservar el color solo para el momento de las visiones de los fosfenos, fractales y formas abstractas en que se organiza la naturaleza y que ve en el viaje onírico de la planta sagrada el viajero, es una decisión artística, poética. Es poesía cinematográfica.

Quizá solo con los dones intuitivos de la poesía se pueda explorar el universo mítico y sagrado del río y de la civilización indígena de la selva. Y también de su memoria escrita por la historia. Esa historia que se repite para ellos y se inaugura para nosotros, occidentales mestizos adormecidos e insensibilizados por la desmemoria, el desconocimiento y la muerte, con el encuentro con los extranjeros que llegaron al despojo y la matanza: "huyan que ahí vienen los colombianos", los nuevos caucheros, los garimpeiros, los conquistadores. Y se oyen los disparos y el pueblo se arroja al río y el viajero es cargado por su guía nativo a la pequeña espesura donde guardó la canoa y se adentran en ella una vez más al viaje por el río. Canoa árbol, río árbol. Canoa estrella, río cosmos. Río mujer. Río Ella. Río serpiente. Río flor. Río Anaconda.

La poesía retorna al río de la poesía la memoria del mito y del ritual indígena que la antropología y la narrativa etnográfica transformaron en discurso al buscar comprender el ser y el pensar indígena. Para nosotros -como lo muestra esta película- el lenguaje que está más cerca del pensar indígena, de nuevo, es la poesía. Es la poesía la que ha insistido en acercar nuestro mundo mestizo al universo indígena de pensamiento y sensibilidad, de conocimiento sentipensante, de memoria escrita en la selva, de mito y sabiduría. En los albores del Genocidio de la Conquista, la poesía y el canto indígenas invitaban a ver el mundo indígena desde la poesía: Nezahualcoyotl. En la Conquista el guerrero Rumiñahui usó del verso para revelar la verdad de los conquistadores y llamar a la resistencia: *No son dioses, son ladrones*. Y en la Colonia Juan de Castellanos hizo poesía con las palabras indígenas que daban nombre a lo que era antes desconocido para los colonizadores: huracán, piragua, hamaca, jaguar. Y en la Revolución de Independencia, Simón Rodríguez, el maestro de Simón Bolívar, fundó la primera escuela bilingüe en los Andes: en quechua, aymara y castellano. Y, entre tantos otros y otras,

en el siglo pasado Oswald de Andrade publicó su manifiesto antropófago invitando a *ser* y *sentir* y *crear* desde el ser mestizo, afro e indígena: *tupí or not tupí, that its the question*. Y Juan Rulfo. Y José María Arguedas. Y García Márquez. Y, de nuevo, los y las poetas indígenas, en sus lenguas originarias. Y, ahora, el poema cinematográfico de Ciro Guerra y Cristina Gallego y su equipo, nos acerca a la ciencia mítica amazónica. Ciencia que de modos diversos la etnografía y la escritura narrativa han hecho pública en el mundo mestizo, pero solo académicos e intelectuales e iniciados algo comparten. La poesía aspira al don de hacer canto común lo que ven unos pocos.

La poesía cinematográfica de *El Abrazo de la Serpiente* nos habla de un viaje y una búsqueda: un viaje maravilloso, como el que pueden emprender un niño o una niña al leer un relato de aventuras o jugar un juego de niveles en la pantalla.

En cuanto poesía, la poesía de *El Abrazo de la Serpiente* está en los viajes que dibuja. Y está en la voz anaconda del río. Y en la selva jaguar. Y en lo que nuestra mirada y nuestra intuición poética pueden encontrar en ella. Esta poesía cinematográfica condensa en los lenguajes sensitivos del ojo, del oído, de la imaginación, una visión polifónica de la Amazonía. Es poesía que nos hace visionarios poetas. Que despierta la intuición poética de cada quien que la mira.

58

La poesía de *El abrazo de la serpiente* sucede en el lenguaje y en los incidentes del doble viaje que narra. Los incidentes van también conformando un ominoso fragmento de la memoria de la relación del occidente colonialista y de nuestro mundo mestizo con el mundo indígena. El doble viaje poético nos lleva a la memoria del viaje mítico fundacional del universo indígena. Pero también a la memoria del trato con el mundo indígena que ejercen el colonialismo occidental y las élites nacionales e imperiales herederas de esa mentalidad colonial: el trato de los gobiernos y del estado colombiano, que nos presenta la película en la placa del general Reyes, expresidente colombiano que imaginó para las élites del poder cómo continuar la gran colonización "civilizatoria" de aquello que esas élites llamaron desde Bogotá "los territorios nacionales". Ya el segundo viajero, el norteamericano, el viajero que no recuerda los sueños, que no sueña, lleva un doble propósito: uno, encontrar la flor y la planta que buscaba el primero (lo cual lo ha de llevar a descubrir el camino del sueño de conocimiento); y el otro, casi un secreto propósito: encontrar un mejor caucho para la industria imperial.

Este segundo explorador encuentra a Karamakate dibujando glifos

sobre un roca. Karamakate es ahora un *chullachaqui*, alguien que ha perdido su ser, una copia vacía de sí mismo, un doble vacío, alguien que no recuerda, una víctima del olvido. Una sombra de él mismo. Pero dibuja sobre la piedra la memoria mítica de los pueblos del Vaupés, la biblioteca de los petroglifos y las pinturas rupestres que abundan en la región. Como si esa acción sugiriera que recuperar la memoria en el futuro cercano está en el camino de reconocerse en el pasado mítico que dibujan los petroglifos. El futuro está en el pasado. En retomar el viaje a las cabeceras del río del mito. El viajero que no conoce el territorio será ahora su guía.

En Karamakate está también la memoria del genocidio cauchero. Es un rebelde sabedor. Él, como Karamakate joven, que se hace guía del primer viajero, se ha remontado, se ha ocultado en la selva. Cree que a toda su gente la exterminaron en las caucherías. La película nos muestra las huellas de los azotes y las mutilaciones que dejaron en el cuerpo de los indígenas los caucheros: les marcaron el horror del colonialismo en el cuerpo. Y en el gesto y en el corazón la desconfianza, el temor. Y la rebeldía. Karamakate, desde su dignidad de sabedor, de chamán, se ha rebelado contra la matanza y la demonización colonialista de las lenguas indígenas y el olvido de la ciencia mítica. Levanta su saber indio contra el control genocida del territorio, contra la dominación colonial que ve la selva solo como una fuente de materias primas y a los indígenas como esclavos y demonios incivilizados.

El Abrazo de la Serpiente nos presenta un doble viaje maravilloso en el cual el pasado y el presente son un solo tiempo: tiempo del mito. El tiempo histórico también es transformado por la narrativa poética en tiempo mítico. El tiempo viene del pasado, el futuro está a nuestras espaldas, es el pasado mítico. La poética de esta película nos sitúa en la metafísica del tiempo mítico para hacer una metáfora de la memoria de nuestro mestizaje y de la riqueza del pensar indígena, que está vivo entre los pueblos indígenas que hoy luchan por mantener sus territorios y su cultura. Pero, también, al ver esta cinta, sentimos que ese pensar habita bajo las capas inconscientes de nuestro mestizaje, como memoria perdida o dormida. Pero una memoria que los dones visionarios e intuitivos de la poesía puede despertar. La película condensa los tiempos -el tiempo mítico, el tiempo del sueño, el tiempo poético- en la temporalidad de la ficción que despierta nuestra capacidad de soñar para ver quiénes somos. La pregunta filosófica sobre el tiempo se vuelve en el viaje por el espacio del mito un *continuum espaciotemporal*. Y esa condensación nos deja sentir, como una secreta develación, que ese saber del

sueño y del mito late dormido en nosotros, mestizos.

El maestro Orlando Fals Borda, fundador con el padre Camilo Torres de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia y de la investigación acción participativa -que hace de la investigación una acción conjunta entre investigador e investigado que transforma la realidad de ambos- él, ya en sus 80 años, seguía aprendiendo las lenguas de los pueblos indígenas, y nos invitaba con pasión a hacerlo: El conocimiento indígena sobre el territorio que habitamos hace apenas 500 años, está guardado en las lenguas indígenas que llevan más de diez milenios nombrándolo. También su modo de filosofar y vivir. Lo que el maestro Fals llamaba *ser sentipensante*. El conocimiento sentipensante de los pueblos indígenas está en sus lenguas: la lengua es la casa de la memoria. Ese modo de asumir la investigación es el que también hacemos en el arte. De toda creación salimos transformados. La poesía nos transforma porque nos revela lo que estaba oculto o perdido. Lo que aún no veíamos pero que está presente, y nos invita a verle, a ver desde su nuevo horizonte. Así hace *El Abrazo de la Serpiente*.

60

El tiempo y el lenguaje del mito, el tiempo y el lenguaje de la selva, el tiempo y el lenguaje del doble viaje, están escritos en el lenguaje de la poesía. Un lenguaje sugerente que aun cuando pareciera hablar de modo directo, nos habla de modo metafórico. Hace ficción. Hace poesía. Y por el camino de la ficción poética nos lleva a preguntarnos quiénes somos, de dónde venimos, a dónde vamos, qué camino recorreremos, qué deseamos. La película toma momentos desgarradores de la vida colectiva, de la historia del colonialismo religioso español, de la mentalidad colonial, violenta y encomendera, de las élites nacionales, de la locura mesiánica colectiva que produce la pérdida del sentido de lo sagrado, y toma el momento del genocidio cauchoero, y los teje en su continuidad de dominación y violencia, en reveladoras escenas de la tragedia nacional.

El Abrazo de la Serpiente muestra que la conquista imperial no ha cesado. Porque la lógica de genocidio, destierro y despojo sigue dolorosamente viva entre nosotros. Nos muestra que para entender la tragedia que significa para nuestra época esa persistencia ominosa es necesario también vernos desde el punto de vista del pensar indígena, reconocernos en su mirada mítica y de conocimiento. Como le sucede al viajero que no podía soñar y bebe la bebida del conocimiento, de la planta de conocimiento que le prepara Karamakate. Y sueña. Y ve las formas abstractas que dibujan los indígenas al volver del viaje alucinado que produce la bebida. Las formas

constantes en la naturaleza: la espiral, el meandro, el círculo, la forma arborescente, la radicular, los racimos -de flores, de frutos- las formas estrelladas, las formas dentadas, el rayo, los diseños hexagonales, las olas, las grecas, las siluetas o contornos corporales -humanos, animales-. Un cosmos limitado de formas, de luces y colores que se mueven. Semejantes a la visión que se produce cuando apretamos los dedos con fuerza sobre los ojos o cuando por mucho tiempo estamos sometidos a la obscuridad y de súbito la luz se irradia deslumbrante y enceguedora sobre nuestras pupilas. Puntos de luz que huyen. Abanicos y círculos de colores que se expanden y se contraen hasta ser puntos en fuga, luces amarillas, rojas, azules. Fuegos y rayos fugaces de intensa luminosidad. Imágenes que quienes estudian los fenómenos de la visión humana han llamado *fosfenos*. Formas que vemos en los dibujos corporales indígenas, en los diseños que trazan sobre sus instrumentos musicales o en sus tejidos. Y que están igualmente en los glifos y los trazos de las piedras milenarias que guardan la memoria de los mitos fundacionales. Son las imágenes-ideas, los conceptos visuales, los pensamientos sensitivos en que se cifran las preguntas que entrega el viaje alucinatorio. La filosofía indígena habla por ellas. Convierte lo inconsciente en lenguaje compartido, lo descifra. Procede como la poesía: nos revela lo oculto, nos hace preguntas.

61

Petroglifos de la memoria. Biblioteca de la piedra. Red mítica de las formas. Mural de la vida. Río viaje. Síntesis visual y poética del mito. La poesía del mito es el lenguaje de las formas del viaje de las plantas sagradas alucinatorias escrito en los dibujos milenarios que los abuelos escribieron y, como hace el Karamakate mayor, siguen escribiendo sobre la roca sagrada. Bajo el blanco y negro de la imagen de la película está el lenguaje mítico de fosfenos y fractales, mandalas y cristales, formas geométricas del movimiento de la vida en que se escribe el conocimiento y se cifra el viaje místico y onírico que vive el viajero al tomar la bebida de la planta sagrada. Es la puerta a un universo, a un lenguaje.

Galileo demostró que la filosofía es el gran libro de la naturaleza abierto ante nuestros ojos. Un libro "escrito en lengua matemática: los caracteres son triángulos, círculos y otras figuras geométricas sin los cuales es humanamente imposible entender una palabra; sin ellos se deambula en vano por un laberinto oscuro"¹.

Para el pensamiento indígena el lenguaje del conocimiento de la vida de la selva y de la vida de la comunidad está escrito en las pocas formas que se repiten en los seres de la naturaleza, en sus colores y contornos y simetrías.

Esas formas escasas constituyen principios ordenadores de la vida, de las relaciones entre los seres. Una de esas formas es el hexágono. La forma hexagonal condensa numerosas relaciones. Está en la retícula de escamas de las serpientes, en el caparazón de las tortugas, en los panales de miel de las abejas, en los avisperos, en los cristales, en los cuarzos. La forma hexagonal del cristal de cuarzo que lleva Karamakate en su pecho alude al hexágono que dibujan en el cielo seis estrellas: Polux y Castor, Proción, Canopus, Aquernar, Eridano T3 y Capella. En el centro de este hexágono está Epsilon Orión, la estrella central del cinturón de Orión. Un hexágono celeste que está en resonancia con el hexágono que conforman los principales rápidos o cachoeiras de los ríos del Vaupés cuyo centro es la gran roca biblioteca Nyi, situada en el punto donde el Pira-Paraná cruza la línea del Ecuador, allí donde descendió de su canoa anaconda -su canoa de estrellas- el padre sol, y clavó su vara en los agujeros de la roca. Y la vara no dio sombra y el mundo femenino del río y de la selva se unió con el cielo del sol masculino por el rayo de luz que descendió por la vara. Y la intención amarilla del padre sol se unió a la madre selva-río y la fecundó, y nació la primera gente. También la maloca guarda una geometría hexagonal en sus pilares. El telar hexagonal celeste y el hexágono de los rápidos que dibujan el territorio de la civilización del Vaupés están en el cuarzo del sabedor, del payé, del chamán, del kumú. Y están en la organización social y cultural, en las divisiones de las tribus en familias o fratrías que ordenan los matrimonios y la sexualidad. (Reichel Dolmatoff 1997, 260 y ss.)

62

El pensar y la filosofía indígena han elaborado también una geometría. Otra geometría. Bajo el blanco y negro que han elegido el grupo de poetas de *El Abrazo de la Serpiente* para filmar la selva, están el color y las formas del lenguaje del sueño sagrado del conocimiento indígena. La poesía visual y conceptual de la película condensa el conocimiento de la naturaleza, la filosofía y la ética de los mitos. Se ve con claridad que esta obra de arte está soñada y construida -con pasión y conocimiento- desde la visión mítica sentipensante de los pueblos indígenas de la civilización del Vaupés. Ese es su continente, su lenguaje filosófico, su dimensión poética y ética. E invita a verla desde esa mirada. Y a intentar ver nuestra época desde el pensar indígena. Para sentir y comprender lo que en sus metáforas se condensa.

Y para hacerlo he sentido la necesidad de ver cómo en esta película se ha devuelto a la poesía lo que la razón de la ciencia tomó del mito. Es un programa estético. Una tarea para nuestra poesía: acercarnos al pensamiento

sensitivo de los pueblos originarios. *Los Viajes del Viento*, la anterior película de Ciro Guerra y Cristina Gallego, nos presenta una visión del universo wayuu. En ella se siente una poética semejante. Precisamos de la poesía, de una po-ética, es decir, de la ética que late en la poesía, para comprender o acercarnos a la ecosofía y la sabiduría del pensar sagrado indígena, a su filosofía y su conocimiento del territorio.

La Amazonía es también ese saber mítico y milenario. Ese pensar es la Amazonía. La red de ríos es un árbol: el mítico árbol de todos los frutos, que, derribado por la primera familia, dio origen al gran río y a los ríos pequeños, y a los caños, arroyos y quebradas. Pero ese río es también el cielo estrellado, la red cósmica, el río del cielo por el que navegan cada noche los viajeros de la canoa originaria. El río serpiente por el que descienden en cada punto sagrado, en cada rápido de agua escritura: y frente al estruendo del agua y las piedras de cada salto se funda un pueblo originario. Y las piedras sagradas de la orilla quedan escritas por el mito, son piedras memoria, piedras escritura. *El Abrazo de la Serpiente* convierte dos horas de ficción poética en una experiencia viva del tiempo mítico, en un río de piedras viajeras, de memoria escrita en el agua de la memoria. Hacer cine desde ese pensar es hacer cine poesía. Como diría el filósofo: en una idea poética cinematográfica aquello de lo cual se nos habla no es aun lo que dice la voz. Ni lo que está bajo la voz. Ni bajo la imagen. Ni tras los encuadres. Ni en la materia sonora organizada musicalmente. Se precisa del *otro* que sueña un *sentido* en esa polifonía de lenguajes. Del público. Que al encontrarse con la obra poética cambia su visión cotidiana. Ve desde la poesía. Se hace público poeta.

Vuelve el sabedor al viaje cósmico de la canoa fundacional cuando las plantas sagradas o de poder lo inducen al viaje del sueño y se transforma en jaguar. El chamán convertido en jaguar viaja al cosmos, nos explica en sus libros Gerardo Reichel Dolmatoff, ese otro viajero occidental que continúa el viaje de nuestros dos primeros por la civilización del Vaupés. Y al descender del viaje místico y cósmico, el viajero trae un lenguaje de fosfenos y cristales, de formas y movimientos con los cuales escribirá sobre la arena, sobre la pared de la maloca, sobre la dureza de la piedra, sobre el papel de su cuaderno, sobre la oscuridad de la pantalla, la luz de sus preguntas. El lenguaje que cifra su enfermedad, su memoria perdida, su destino. La poesía habla también en el lenguaje sagrado de la profecía, de la visión vidente. El viaje del río del conocimiento mítico es un viaje que no cesa. Lo continúan nuevos discípulos que comprenden la riqueza humana y científica de ver la selva y la memoria

indígena desde la visión indígena. Lo muestra la poesía de *El Abrazo de la Serpiente*. Y nos invita a sus espectadores a gozarlo.

La visión alucinatoria que producen las plantas sagradas y medicinales, las plantas del viaje y del sueño mítico, son una forma de abrir la visión a otra percepción, a otra realidad que hace parte también de nuestro mundo sensible. Quizá lo más cercano a esa visión es lo que han sentido ciertos poetas, como Emily Dickinson o como el joven Rimbaud. Rimbaud en sus *Cartas del vidente* dice que nos hacemos poetas -es decir, videntes- al desordenar nuestros sentidos: *Le poète se fait voyant par un long, immense et raisonné dérèglement de tous les sens*. "El poeta se hace vidente en un largo, inmenso y razonado desorden de los sentidos". Emily dijo que a la verdad solo accedemos al decirla al sesgo, tangencialmente, metafóricamente, *-in circle line-, no sea que la verdad nos ciegue como el relámpago a un niño*. Para levantar el velo que cubre la realidad y ver lo que se oculta, lo que se escapa a la mirada, hay que mirar oblicuamente, hay que desordenar los sentidos. Mirar oblicuamente es una de las recomendaciones del indio yaqui Don Juan a su discípulo Castaneda, para aprender a ver *la otra realidad*. Otra es despertar en el sueño para guiar el sueño hacia el conocimiento de lo que somos. Otra es el trato con la herencia de quienes parten de la vida. La muerte -y mis muertos- están aquí, al lado. Son nuestros consejeros, energías que resguardan, que protegen, que guían. Como los antepasados en los altares o aras de las casas de los antiguos romanos. Como en la tradición afro los orishas: nuestros muertos. Qué somos está más allá de lo que vemos. Hay que ver más allá de lo visible. Aprender un nuevo ver. Ser videntes. Tratar con nuestras herencias invisibilizadas. El conocimiento indígena del sueño y de las plantas de poder puede abrir ese camino. También la poesía lo busca. Y la filosofía. Es la pregunta por el ser: *¿quiénes somos?*

El Abrazo de la Serpiente nos muestra que en la memoria poética de nuestro mestizaje hay una selva de hallazgos para la poesía y para el camino ciudadano que buscamos construir, para el sueño de la Colombia reconciliada con sus ancestros, con su memoria rota y sus raíces míticas y territoriales. Es también el sueño de nuestra América, de nuestros pueblos postergados por la dominación colonial, por el genocidio que no cesa, por la violenta y criminal colonización de los imaginarios y de los territorios. Pero es también el sueño de nuestros pueblos vindicados y vivos en su rebeldía y en su resistencia cultural y poética, que esta cinta celebra y canta. Es la pregunta por el camino, por la memoria, por el deseo.

Se han señalado los homenajes o las citas tácitas -o explícitas- de *El Abrazo de la Serpiente* a poetas del cine y a sus películas de culto: a Herzog, a Coppola, a Flaherty, a Glauber Rocha. También las hace a las grandes novelas colombianas: a *La Vorágine*, a *Cien años de Soledad*. Es un momento de honda revelación poética que el iniciado medite frente a una nube de mariposas, que vemos amarillas.

La poesía -como el mito de la selva sagrada- es un tejido lleno de resonancias, de simpatías, de cultos y reconocimientos. No estamos solos. Hay ahora en nuestra tierra de soledades compartidas y de sueños postergados una gran poesía universal cinematográfica: una familia que lidera sueños creativos y que ha fundado un nuevo cine de poesía que nace del amor y el conocimiento por nuestros antepasados vivos, del aprender a mirar el tiempo desde la riqueza viva del pensar y el actuar de esos antepasados que están aquí y actúan. Un cine de poesía que brota de esta tierra mítica, de esta luz sagrada, de este río de la memoria poética que habitamos. Poéticamente habitamos entre cielo y tierra, ha dicho el filósofo y poeta Friedrich Hölderlin. Es la poesía la que nos descifra nuestro modo de habitar. Salud Ciro Guerra. Salud Cristina Gallego. Salud, por su equipo creativo. Salud señor Nilbio. Salud señor Antonio. Salud poetas. Su poesía es nuestra salud.

Bogotá, febrero 15 de 2016, día del cincuenta aniversario de la muerte del padre Camilo Torres.

Referencias Bibliográficas

- Galilei, Galileo. 1890. *Opere*. Florencia: Editora Nazionale.
Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1978. *El Chamán y el Jaguar*. México: Siglo XXI.
Reichel Dolmatoff, Gerardo. 1997. "Modelos astronómicos de conducta social".
En *Chamanes de la Selva Pluvial*, 259-276. Cambridge: Themis Books.

1 "Egli è scritto in lingua matematica, e i caratteri son triangoli, cerchi ed altre figure geometriche, senza i quali mezzi è impossibile a intenderne umanamente parola; senza questi è un aggirarsi vanamente per un oscuro labirinto." Il Saggiatore en: (Galilei 1890, 232).